APOCALIPSIS 21:9-14, 22-27

LECCIÓN: LA SANTA NUEVA JERUSALÉN —

INTRODUCCIÓN:

Dios, que estaba sentado en el trono, hace nuevas todas las cosas, y le dijo a Juan que escribiera estas cosas, porque son verdaderas y fieles. Él es el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, y consolará a Su pueblo eliminando todo lo que causó dolor, y proveerá la fuente del agua de la vida gratuitamente a los sedientos. Así como Dios terminó la obra de la Creación (Génesis 2:1-3); Jesús terminó la obra de la Redención (Jh.19:30); así la Trinidad terminará todo el plan de salvación invitando a los redimidos a una Nueva Creación. Mientras que los que vencen, heredan todas las cosas y disfrutan de las bendiciones de ser hijos de Dios, los malvados e infieles tienen su parte en el lago de fuego y azufre (cf. 19:20; 20:10, 14-15) que se define como la *"muerte segunda"* (21:8). Aquellos que pueden soportar la prueba del mal y permanecer fieles son aquellos a quienes Dios recompensará (**21:5-8**).

LECCIÓN: I. UNA VISIÓN GENERAL DE LA CIUDAD APOCALIPSIS 21:9-14

21:9 Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, te mostraré a la esposa, la mujer del Cordero. Esta es la última visión que Dios le da a Juan, y es la más gloriosa de las visiones. Uno de los Siete Ángeles que había llevado las copas o copas llenas de los siete desastres finales le habló a Juan, diciendo: "*Ven aquí, te mostraré a la Novia, la Esposa del Cordero*". Es misericordioso de Dios permitir que uno de los ángeles que están comisionados derrame las plagas más horrendas que la tierra haya conocido. Este fue un gran privilegio de invitar a Juan a una vista especial de la novia, la esposa del Cordero. Apocalipsis 21:2 dice: *"Y yo, Juan, vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo de Dios, preparada como una novia ataviada para su marido.Por* lo tanto, la *"ciudad santa, la Nueva Jerusalén"* debe ser la Novia, la Esposa del Cordero (los creyentes por quienes Cristo murió). ¡Y Cristo es seguramente el Novio de la Nueva Jerusalén!

21:10 Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró aquella gran ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo de Dios. —El ángel llevó a Juan en el Espíritu a un monte enorme y alto, y le mostró la gran ciudad, la santa Jerusalén que descendía del cielo de Dios. teniendo la brillante gloria de Dios. John tenía un punto de vista majestuoso en el espíritu en una montaña grande y alta, viendo toda su belleza y gloria.

21:11 Teniendo la gloria de Dios, y su luz era semejante a una piedra preciosa, como una piedra de jaspe, clara como el cristal;—La gloria de Dios mismo brilla por toda la ciudad con un brillo brillante donde no hay necesidad del sol ni de ningún otro cuerpo celeste para dar luz a la ciudad. Su luz era como una piedra costosa. Incluso brillaba claro como el

cristal. El la gloria de Dios brilla en la ciudad como si los edificios fueran cristalinos.

21:12 Y tenía un muro grande y alto, y tenía doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres escritos en ellas, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.— Y estará separada en santidad de todo lo que es diferente a ella. Doce puertas donde un ángel estará de pie en cada puerta, y en las puertas estarán inscritos los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. Se dicen tres cosas...

1. Las puertas tienen los nombres de las doce tribus de Israel . José, Benjamín, Dan. Rubén, Judá Leví. Simeón, Isacar, Zabulón, Gad, Aser y Neftalí. Simbolizan que la única manera de llegar a Dios es **a través del Mesías** de las doce tribus de los judíos: el Señor Jesucristo. Por lo tanto, la entrada a la Jerusalén Celestial es solo a través del Mesías de la nación judía. Ninguna persona puede entrar en la ciudad celestial a menos que entre por las puertas de la salvación provista por Dios.
2. Las puertas están custodiadas por doce ángeles. Esto simboliza que la entrada a la ciudad está protegida. A ninguna persona se le permite entrar en la ciudad a menos que venga a través de la salvación que Dios le dio a través de Su propio Hijo, el Señor Jesucristo.

21:13 Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; y al occidente tres puertas.

3. En cada dirección: este, norte, sur y oeste, hay tres puertas que suman doce puertas en total (Ez.48:30-35). Esto simboliza que todos en la tierra están invitados a entrar en la ciudad. El único requisito es que vengan a través del Mesías, el Salvador del mundo, el Señor Jesucristo.

21:14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero. El muro estaba colocado sobre doce cimientos, y los nombres de los Doce Apóstoles del Cordero: Simón (llamado Pedro) y su hermano Andrés; Jacobo, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Thomas y Matthew el recaudador de impuestos; Jacobo, hijo de Alfeo, Tadeo; Simón el Zelote y Matías serán recordados por toda la eternidad ya que están inscritos en los cimientos. Estos son los doce después de la muerte de Judas Iscariote.

NO APARTE DE LA LECCIÓN: VERSÍCULOS 15-21

El ángel que hablaba con Juan tenía una vara de medir de oro para medir la ciudad, sus puertas y sus muros. La ciudad estaba dispuesta en un cuadrado perfecto. Midió la ciudad con la vara de medir: doce mil estadios (*un instrumento para medir distancias o alturas por medio de ángulos*). Su longitud, anchura y altura son iguales. Usando la medida estándar, el Ángel midió el grosor de su pared: 144 codos. La pared era de jaspe, del color de la Gloria, y la Ciudad era de oro puro, translúcida como el vidrio. Los cimientos de las murallas de la ciudad estaban adornados con todas las gemas / piedras preciosas imaginables. El primer jaspe de cimiento, el segundo zafiro, el tercero calcedonia, el cuarto esmeralda, el quinto sardónico, el sexto sardio, el séptimo crisólito, el octavo berilo, el noveno topacio, el décimo crisopraso, el undécimo jacinto, el duodécimo amatista. Las

doce puertas eran doce perlas, todas y cada una de las puertas eran de una sola perla, y la calle de la ciudad era de oro puro como vidrio translúcido.

II. CARACTERÍSTICAS ÚNICAS DE LA CIUDAD APOCALIPSIS 21:22-27

21:22 Y no vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo. No habría una estructura física de un Templo como en los tiempos del Antiguo Testamento, donde los sacerdotes venían una vez al año. No habría necesidad de tal Templo, y no serviría como el mismo propósito, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el Templo. Su presencia estará en todas partes para que cada creyente adore y se comunique con ella.

21:23 Y la ciudad no tuvo necesidad del sol ni de la luna para resplandecer en ella; porque la gloria de Dios la alumbró, y su luz es el Cordero. La Ciudad no necesita sol ni luna para iluminarse, porque la Gloria de Dios es su luz, y el Cordero su lámpara.

21:24 Y las naciones de los que se salven andarán a la luz de ella, y los reyes de la tierra traerán a ella su gloria y su honra. Las naciones que sean salvas caminarán a la luz de la gloria de Dios, y los reyes de la tierra traerán a ella su gloria y honor de alabanza. Cualquiera que sea la imagen que conjeturemos, rendirá tributo a Dios y a Cristo por dar una salvación tan grande.

21:25 Y sus puertas no se cerrarán de día, porque allí no habrá noche. Las puertas de la ciudad nunca se cerrarán. El día siempre continuará porque no habrá noche. Y parece que no hay necesidad de dormir o descansar, porque tendremos cuerpos perfectos con una fuerza perfecta. Y el Espíritu Santo nos llenará al máximo, dándonos un conocimiento y una conciencia perfectos de la presencia de Dios.

21:26 Y traerán a ella la gloria y la honra de las naciones. La gloria de Dios y la luz del Cordero; las naciones salvas y los reyes de la tierra traerán la gloria y el honor de las naciones a la Ciudad.

21:27 Y no entrará en ella cosa que contamine, ni obra abominación, ni hace mentira, sino las que están escritas en el libro de la vida del Cordero. Nada impuro; Aquellos que hacen cosas vergonzosas o dicen mentiras entrarán alguna vez en la ciudad. Solo aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero entrarán a la ciudad.

RESUMEN:

De los siete ángeles que habían llevado las copas llenas de los siete desastres finales, habló a Juan, diciendo: "*Ven acá. Te mostraré a la Novia, la Esposa del Cordero*". Llevó a Juan en el Espíritu a una montaña enorme y alta, y le mostró la Santa Jerusalén

descendiendo del cielo de Dios, teniendo la gloria brillante de Dios. La ciudad tenía una gran muralla alta y majestuosa con doce puertas. En cada puerta había un ángel, y en ellas estaban inscritos los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel: tres puertas al oriente, tres puertas al norte, tres puertas al sur y tres puertas al occidente. El muro se colocó sobre doce cimientos, y los nombres de los Doce Apóstoles del Cordero están inscritos en ellos (**21:9-14**).

No habría una estructura física de un Templo como lo era en los tiempos del Antiguo Testamento, donde los sacerdotes venían una vez al año porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el Templo. Su presencia estará en todas partes para que cada creyente adore y se comunique con ella. La Ciudad no necesita el sol, ni la luna para la luz, porque la Gloria de Dios es su luz, y el Cordero su lámpara. Las naciones que sean salvas caminarán a la luz de la gloria de Dios, y los reyes de la tierra traerán a ella su gloria y honor de alabanza. Las puertas de la ciudad nunca se cerrarán. El día siempre continuará porque no habrá noche. la gloria de Dios y la luz del Cordero; las naciones salvas y los reyes de la tierra traerán la gloria y el honor de las naciones a la Ciudad. Nada impuro; Aquellos que hacen cosas vergonzosas o dicen mentiras entrarán alguna vez en la ciudad. Solo aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero entrarán a la ciudad (**21:22-27**).